

LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

LA LAMPARA DE UN SEPULCRO.

La pompa humilla y la ambicion enfrena.
LOPE DE VEGA.—CORONA TRAGICA.

No es del mundo esa luz, bañando triste
De la insondable eternidad la entrada;
Ni el fúnebre color, con que se viste,
A ingratitud y olvido condenada.
Algun ángel que vela estas mansiones,
El ángel de la muerte y los dolores
Produjo con su mano sus fulgores,
Con su aliento tambien sus ilusiones.
Ornando sola el pavoroso manto
De la noche, que cubre el cementerio,
Infunde al hombre religioso espanto,
Y le anuncia terrible algun misterio;
Misterio de la muerte y de la nada
Unido á la ecsistencia de los seres,
Cual à brillante copa en los placeres
La bebida infernal, emponzoñada.

Yo ví la luz vagar en los salones
A plácidos festines consagrados,
Y sus rayos en tiernos corazones
Eran dardos en júbilo empapados:
En espacio de amores todo lleno,
La transparente gasa penetrando,
Los ví esconderse en movimiento blando
De cien hermosas en el dulce seno.

Cual destello del trono refulgente,
Que en los hombros del ángel suspendido,
Sostuvo en la creacion al Ser potente,

SEGUNDO TRIMESTRE.—14 DE NOVIEMBRE DE 1839.

Volando por el cáos escurecido ;
 La ví estenderse por el templo santo ,
 Perderse entre las nubes del incienso ,
 Flotar despues por el espacio inmenso
 De oro y de nácar su celeste manto.

La contemplé tambien encantadora
 Del amor en el lecho reflejar ,
 Como el rayo ondulante de la aurora
 Sobre la blanca espuma de la mar :
 Sostenida de lámpara colgante ,
 Entre aromas, y júbilo y amores,
 Imitando risueña los albores
 De la estrella de Vénus rutilante.

Mas á tu luz ¡oh lámpara sombría!
 Entre nieblas y lágrimas y horrores,
 Se ahuyentan el placer y la alegría ,
 Y se marchitan las nacientes flores.
 En tu radioso cerco se suspende
 El feroz huracan, y en la tormenta
 El rayo que los orbes amedrenta
 Sin vida y sin calor allí se estiende.

Triste es ¡oh luz! tu brillo macilento ,
 Como el que tiembla en los Avernos lagos ,
 Cuando agita sus ondas igneo viento ,
 Y las derrama produciendo estragos ;
 Como el que lanza la corona hundida
 Que en torno ciñe de Luzbel la frente ,
 Cuando recorre en matador torrente
 La mansion del horror estremecida.

No lucirá mas triste y ominosa
 La antorcha funeral que á los precítos
 Conduzca á los abismos presurosa ,
 Despues que fueron de Jehová malditos ;
 Ni tampoco , al morir, la última estrella
 Que se pierda en la nada con el mundo ,
 Cual se pierde en el piélago profundo
 La concha pura, nacarada y bella.

Así los hombres del placer te miran
 Desde su lecho de olorosas flores ;
 Y alguna vez á su pesar suspiran ,
 Viendo en sueños tus rayos tembladores.
 Pero amable á mis ojos pareciste ,
 Como la luz que entre el incienso brilla ,
 Cuando en las aras, donde Dios se humilla,

De magestad y encanto se reviste.
 ¡Lámpara del dolor! yo te miraba
 Postrado en medio de marmòrea losa,
 Y transformada vírgen te adoraba
 Llorando en los sepulcros misteriosa.
 Envuelve de tu luz cualquier destello
 Un suspiro tal vez, una plegaria;
 Y una virgen en tumba solitaria
 De los seres del mundo es el mas bello.

Mas piadosa que el hombre en su estupor
 A cien generaciones tú acompañas,
 Cuando estienes tu débil resplandor,
 Y este recinto de sepulcros bañas.
 No escucharás de aquellas un acento
 De gratitud en su dormir profundo....
 ¡Ay!! mucho menos del ingrato mundo,
 Aun mas dormido en su fatal contento.

Al través de tu llama tembladora
 Yo descubro otro mundo, otras pasiones,
 Y detras de esa tumba aterradora
 Un cielo de placer y de ilusiones.
 Nunca empañan su atmósfera esplendente
 La envidia ponzoñosa, los rencores:
 Allí duran perpétuos los amores,
 Y nunca el lábio al pronunciarlos miente.

La eternidad allí.... De ángeles un coro
 En celages de púrpura se estiende;
 Resuenan por dò quier sus liras de oro,
 Y el armónico son los aires hiende.

Al Dios de Sabaot allá se mira
 Llenando el cielo con su inmensa gloria....
 La tierra es polvo inmundo, es una escoria:
 Por ese cielo el corazon suspira.—

Quizás ¡ay! en tus pàlidos destellos
 Ora se esconde el ángel de mi vida,
 Como los rayos de la aurora bellos
 En la nube que pasa enrojecida....
 Quizà una virgen, que cual rosa pura
 Destruyó el soplo de la muerte airado,
 Me señala en los cielos preparado
 Nuestro dosel de amor y de ventura.

¡Ay! entre sueños lo miré brillante,
 Como el sol de mi patria en el estío:
 Lo saludé; y en la region distante

Dilató su esplendor al eco mio.
 Se ostentaba en sus luces peregrina
 Una corona que alcanzar anhelo,
 Que marchitó el destino acá en el suelo,
 Y allá me ceñirás ¡virgen divina!!!
 ¡Lámpara del sepulcro solitaria!
 Alumbra tú la senda tenebrosa,
 En el horror.... tan solo imaginaria,
 Que á eternidad conduce venturosa.
 ¡Ay! sígueme allá... Blando es el viento,
 Que circula en sus campos y apacible:
 Tranquila vivirás, inestinguible,
 Sin que amenace el huracan violento.
 Allí, allí te cantaré... Aquí mi canto
 Entre el ramage del ciprés perdido,
 Débil al derramar mi triste llanto,
 Quizás no llegó á tí... ¡fanal querido!!
 Vendrán sombras allá donde moremos,
 Que habitan sus regiones deliciosas;
 Y al revolar de brisas amorosas
 Un cántico á la muerte entonaremos.

Sevilla—1839.—FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.

MÁQUINAS DE VAPOR.

Conclusion.

Salomon de Canis, famoso ingeniero frances y gran matemático concibió en 1624 la idea de una máquina movida por la elasticidad del vapor. Por el mismo tiempo Juan Bramo hizo la primera aplicacion en grande de la potencia expansiva del vapor á objetos útiles. Mucho tiempo antes que él habia ya dado Cardano la descripcion del mismo mecanismo como susceptible del movimiento por medio del aire calentado.

Por tradicion se sabe que el marqués de Wórcester, hallándose preso en la torre de Lóndres en 1685, durante el reinado de Cárlos II, concibió la idea de la asombrosa fuerza del

vapor para hacer subir por su medio el agua, viendo levantarse por el efecto de la ebullicion la tapa de una olla que servía para cocinar.

Samuel Moreland en 1683 presentó al rey de Francia un proyecto, de que él se llama autor, igualmente destinado para hacer subir el agua por medio de la fuerza del vapor. Sus tablas son bastante esactas, y no ofrecen mas que muy pequeña diferencia de las que modernamente se han calculado.

Dionisio Papin, natural de Blois, está tenido generalmente en Francia, por el inventor de la máquina de vapor. No puede dudarse, en efecto, que sus muchas esperiencias y los descubrimientos impórtantes que ha hecho han dado mucha luz sobre las teo-

rias del vapor y sobre sus aplicaciones.

Por el mismo tiempo el capitán de marina Saweny presentó en Inglaterra á los empresarios de las minas una máquina de su invención para agotar el agua que les destruía sus trabajos, y obtuvo por ella una patente real en 1698.

Amontons, individuo de la academia de ciencias, presentó en 1699 á la misma academia una máquina que él había inventado, á la cual llamó *rueda de fuego*.

Hacia esta misma época Mr. Duquet parece haber inventado el uso de las ruedas. Al efecto se hicieron algunas experiencias en Havre y en Marsella para por este medio, aplicadas á las máquinas de vapor, hacer andar las naves; pero no surtieron mas que efectos inciertos, y se consideró como impracticable este invento.

Thomas Neweancy, cerrajero, y Juan Cawaley, vidriero, los dos naturales de Yarmouth, iluminados por las experiencias de Papin y por las de Sawery, descubrieron el modo de efectuar el vacío bajo el émbolo por la condensación del vapor, y por consiguiente á ellos se debe la máquina atmosférica. Beighton, Gravesande y Leopold perfeccionaron y modificaron sucesivamente la máquina de Sawery. Leopold ejecutó en 1720 la que realmente debe mirarse como primera máquina de alta presión; y en 1736 Janatham-Hulls convirtió el movimiento de bamboleo rectilíneo del tronco del émbolo en un movimiento de rotación continuo por medio de una manecilla.

A consecuencia de esta invención habría pensado, según creen algunos, aplicar la máquina de vapor al remolque

de los navíos, colocándola en un barco remolquero, al cual hubiera hecho mover la máquina por medio de dos ruedas con paletas que girasen sobre los costados de la popa del barco.

Por el año de 1740 añadió Gensano un regulador á la máquina de Hulls, y 18 años después Kearn-Fitz-Gerald transformó el movimiento alternativo de la máquina atmosférica en un movimiento circular. En el año siguiente Brindley ensayó una nueva construcción de la caldera.

Rodison en 1756 pensó aplicar la máquina de vapor al tiro de los carruages de camino; mas por entonces no llegó el caso de ponerse en ejecución este pensamiento.

Santiago Watt en el año de 1765 añadió á todo este sistema un conductor aislado, con objeto de producir el vacío sin que se enfriase el cilindro. Por este medio adquirió ya mas perfección la máquina de vapor, y de él se ha hecho uso en lo sucesivo.

En 1780 Hornbnowe ejecutó una nueva máquina que nada presentó de notable ni en su principio ni en su disposición. Por este mismo tiempo fué cuando construida la máquina de vapor sobre una escala mayor se destinó para poner los barcos en movimiento. El marqués de Jeoffroy hizo la primera experiencia sobre el Saoua en Lion. El barco en que la hizo tenía cincuenta pies de largo. Poco tiempo después de esta experiencia consiguió Mr. Miller de Dalwinton la misma idea de hacer andar un barco de vapor, y verificó sus experimentos sobre el Clíde y sobre el Fort hacia el año de 1787.

En el mismo año introdujo Bettancourt en Francia la máquina de vapor

con doble efecto que la de Watt, y con algunas modificaciones.

Hacia el año de 1790, Fitch y Rumsey hicieron en América algunas tentativas inútiles para aplicar el vapor á la navegacion.

En 1792 Mr. Smith hizo muchas esperiencias en el canal de Brigge-Water cerca de Manchester. Algunos años despues el estado de Nueva-Yorck concedió á Lewinston una patente para 20 años, bajo la condicion de que habia de presentar en 1799 un barco movido por el vapor, que anduviese cuatro leguas por hora.

En 1801 W. Symington habia estado empleado en la construccion del barco de Miller y construyó uno que por la disposicion y la egecucion del aparato anunciaba un genio inventor muy digno de notarse.

El primer ensayo de la aplicacion de la máquina de vapor á los barcos

que salió bien y correspondió con los mismos efectos de la inventada por Blasco de Garay, se hizo en Paris sobre el Sena en Julio de 1803, por el célebre Roberto Fulton. En 1806 ofreció, aunque instantáneamente, al gobierno frances, que haria barcos movidos por el vapor para hacer el desembarco en Inglaterra.

Este se volvió á América en donde con una máquina de Watt de una fuerza equivalente á la de 20 caballos construyó en Nueva-Yorck en el año de 1807 el primer barco de vapor que ha navegado realmente.

El pensamiento concebido por Rodison de aplicar las máquinas de vapor al tiro de los carruages en los caminos se puso en egecucion en 1804 por Vivian y Trevethick que inventaron una máquina de alta presion, notable por el talento que en su egecucion desplegaron.

DE LOS ANTIGUOS POETAS CASTELLANOS.

ARTICULO QUINTO.

Algo posterior al Arcipreste de Hita fué D. Pero Lopez de Ayala, Canciller mayor de Castilla é ilustre caballero, nacido en Murcia en el año de 1332 y muerto en el de 1407. Mezclado en las alteraciones políticas que acabaron con la vida y con el trono de D. Pedro el cruel, y habiendo seguido en ellas el partido de Enrique de Trastamara, así sostuvo con la pluma la rebelion del Conde, como la defendió con las armas. Muchas obras, tanto traducidas como originales, consta que escribió, de las cuales consérvanse algunas, siendo las suficientes á probar

su erudición y grandes talentos; pero entre todas sola una es á nuestro propósito, y esta es el *Libro ó Rimado de Palacio*, compuesto en Inglaterra adonde fué conducido prisionero, á resultas de la batalla de Nágera.

Del contesto mismo de su libro (que no ha sido hasta ahora impreso) se colige lo escribió por los años de 1398 á 1404; pues como observa oportunamente uno de los autores que nos proporcionan estas noticias, al hablar de la cisma que á la sazón turbaba la paz de la Iglesia, dice:

Ca veynte de cisma son años pasados.
Y en otro lugar:

Oy son veynté é cinco años complidos
Que por mal pecado comenzò la cisma.

Y como quiera que este comenzase en 1378, facilmente se infiere que aun escribia su *Rimado* en 1403.

El *Libro de Palacio* està escrito en metros bastante diferentes entre sí,

pudiendo deducirse de la composicion de algunos de ellos que tal vez el autor quiso escribirlos en metro de ocho sílabas; tales son en efecto los siguientes:

A canela bien oliente—Señora eres comparada
De la myrra de oriente—as lóor muy apartada,
A tí fas clamor la gente—en sus coytas todavia
Quien por pecador se siente—llamando Santa María &c.

El objeto de esta obra es una instruccion para los Reyes y demas príncipes del estado, asi como de la Iglesia, juzgando à unos y otros con una severidad tal que solo puede justificarse por la general corrupcion de aquel siglo, del que dice D. Tomas Sanchez. "Verdad es que hablaba de un siglo en que la ignorancia, la ti-

ranía y la barbarie se habian apoderado de la Europa."

Muchos de los versos del *Rimado* son de catorce sílabas en la misma colocacion de cuatro en cuatro que hemos visto en los del Arcipreste y anteriores poetas. De ellos pondremos aquí algunas muestras.

Aquí comienza de los letrados.

Si quieres parar mientes com pasan los Doctores,
Magüer han mucha sciencia mucho caen en errores,
Ca en el dinero tienen sus mas finos amores,
El alma han olvidado, della han pocos dolores.

Si quisiers sobre un pleyto d' ellos aver consejo,
Pónense solemnemente, luego abaxan el cejo:
Dis: grant question es esta, grant trabajo sobejo:
El pleyto será luengo, ca atañe á to el concejo. &c.

Hallamos sin embargo en este autor el primer bosquejo de las coplas usadas por Juan de Mena y demas poetas de la corte de D. Juan el Segundo, ora se mire solo al número de sílabas, ora á la colocacion de los con-

sonantes, la que con alguna diferencia poco notable, es precisamente la misma que en aquellas mencionadas octavas. Véase, por ejemplo, como nuestro escritor se lamenta del estado en que se hallaba la Iglesia por el cisma:

Oy son veynte é cinco años complidos
Que por mal pecado comencó la cisma,
Non veo los Príncipes por ende sentidos,
Asi como deben, magüer que bautisma
Resçiben de ende; nin vale la crisma,
Nin otros bienes que avemos avidos:

E asy se gasta la iglesia misma
Por la nuestra culpa dando sus gemidos.

Tal es este autor, poco conocido como poeta, aunque célebre por otras obras, con especialidad por sus crónicas de los Reyes D. Pedro 1.º, D. Enrique 2.º, D. Juan 1.º y D. Enrique 3.º: hizo tambien (segun Fernan-

Perez de Guzman) un buen libro de caza, tradujo á Tito Livio y otros célebres escritores, y fué finalmente tan notable por su varia fortuna como por su amor à las letras.

FRANCISCO FLORES Y ARENAS.

NO HAY PLAZO QUE NO SE CUMPLA
NI DEUDA QUE NO SE PAGUE.

Tradicion sevillana.

VII.

Existía en la iglesia de S. Francisco, en la capilla llamada de los Ulloas, un magnífico mausoleo, que á la memoria de D. Gonzalo habian levantado sus amigos, y sobre el cual se veía una estatua de mármol blanco, tan parecida al Comendador, que cualquiera persona al verla repentinamente, creería ser su sombra que habia abandonado las mansiones de la muerte. Tal pareció sin duda á Tenorio, que acusado por el recuerdo de sus muchos crímenes, temblaba aun de la cosa mas leve. El respeto que al templo era debido, y la magestad que en él reinaba, todo le daba temor, y ciertamente en aquella ocasion se hubiera arrepentido de sus delitos, si una voz severa le hubiese echado en cara su falta, escortándolo al arrepentimiento. Sonaron à este tiempo las 9 en el reloj de la iglesia, y el orgullo se despertó en su corazon; entonces acercándose á la capilla de los Ulloas, y dirigiendo la palabra á la estatua del Comendador.—Aquí me teneis D. Gonzalo, (le dijo), ya veis como cumplo mis palabras.—

Presentóse una mesa repentinamente, y D. Juan se sentó en ella: la estatua abandonó su puesto, y bajó tambien á sentarse al lado de Tenorio. Eran los manjares de esta, vívoras,culebras y fuego, y sus vinos los mas ardientes venenos. D. Juan quedó mucho de espanto, á la vista de este espectáculo, y la voz se ahogó en su garganta. Entonces el Comendador levantándose de su asiento, y tomando á D. Juan de la mano le apretó tan fuertemente, que el dolor le hizo postrarse en tierra, y con voz aterradora le dijo:—Ya estás rendido, Tenorio, ya este viejo que desprecias te ha hecho arrodillar á sus plantas; por tí no quedará ya sin honor ninguna doncella, porque tu hora ha llegado, y Dios ha escrito en el cielo con letras de fuego,

*No hay plazo que no se cumpla
Ni deuda que no se pague.*

Baja pues, D. Juan, baja á las mansiones infernales, donde las furias te esperan para darte en premio de tus crímenes un castigo que no tendrá fin.—y Tenorio, en medio de los mas rabiosos dolores, escalo el alma, para dar cuenta al Eterno de su iniquidad y de sus crímenes en la tierra.

Conclusion.

A la mañana siguiente, al entrar

las primeras gentes en la iglesia de S. Francisco, se encontraron á un hombre muerto al pié de la capilla de los Ulloas; todos reconocieron á D. Juan Tenorio, y desde entonces corre en la boca del vulgo esta historia, de cuya autenticidad nada aseguramos, y cuyo carácter tradicional le han dado la antigüedad de los hechos que en ella se describen. (*)

MANUEL CAÑETE.

UN PADRE.

I.

-Milord os digo que no hay que temer; el viejo Williams no sospecha nada; además yo me encargo de entretenerle; sabed que es apasionado al agedrez y que cuando juega está tan embebido en la dirección de sus piezas que....

-Pero y Sthaene? ese muchacho que dices tú que la ama, puede sorprenderme; y en ese caso...

-Vuestra será la culpa, no habeis querido confiar esta empresa á nadie.

-Duley, no sé que vago temor se ha apoderado de mí.

-Vamos Milord, yo os aseguro que cuando os halleis al lado de Sahara, no lo tendreis; otras sensaciones mas dulces le reemplazarán; además á nadie hemos encontrado en tantas noches como os he acompañado; animaos: la posesion de tan linda prenda, bien merece cualquier sacrificio.

(*) *Mil y mil anacronismos se encuentran en esta tradicion, que no hemos querido evitar, por dejarnos llevar del placer de contarla tal como las gentes del vulgo la relatan.*

Los dos que así hablaban iban montados en hermosos caballos que tasocaban el freno marchando con precipitacion y brio. El cielo estaba encapotado y la luna asomándose de vez en cuando por entre las nubes, cual una dama hermosa por entre celosías, reflejaba sus argentados rayos en las mansas aguas del Támesis; los dos que caminaban salieron por fin de entre la arboleda por donde habian marchado, y se dirigieron á una casita situada á las márgenes del rio; su aspecto era pobre y sencillo; una luz que se distinguía al través de las reendijas de la puerta, y ligeras nubes de humo que arrojaba su chimenea, indicaban que sus moradores velaban aun.

Duley y su Señor conferenciaron algunos momentos y despues se separaron; el lord fué á ocultarse entre unos árboles que habia á corta distancia de la casita: Duley llamó á la puerta. Un anciano de fisonomía venerable al par que halagüeña abrió la puerta y recibió con suma cortesía á su mentido amigo; despues entraron y se pusieron á conversar sentados cerca de la chimenea; Duley preguntó por Sahara como tenia de costumbre-Ya hace algunas noches, respondió Williams, que prefiere sus tareas domésticas á nuestra compañía, no es estraño que la desagrade una sociedad donde no concurren jóvenes; nuestras conversaciones de guerras y política, no son muy á propósito para agradar á una muchacha; además, no sé que mudanza encuentro en ella....

Despues trataron de cosas indiferentes; Williams propuso á Duley una partida de agedrez, que éste aceptó con gusto.

-Jaque al rey, esclama el anciano con la satisfaccion del que vé ganado

su juego, cuando un acento desesperado vino á interrumpir su triunfo... *socorro! socorro!* exclamaba; aquella voz era la de Sthaene; Duley palideció; Williams tomó su carabina y corrió hácia el sitio donde aun se escuchaban los gritos. Un hombre montado en un soberbio caballo llevaba una jóven desmayada en sus brazos y habia herido á Sthaene en el costado por que quiso detenerle. La jóven que habia robado era Sahara; Williams la reconoció y se disponia á hacer fuego al raptor, cuando Duley que le habia seguido le arrebató la carabina, la disparó al viento, y montando en su caballo con una ligereza increíble no tardó mucho en reunirse al Lord.

Williams quedó atónito y como fuera de sí: cuando salió de su estupor corrió tras el malvado; mas en vano; conoció cuan insuficientes eran sus fuerzas y volvió al sitio donde estaba Sthaene; Williams le miró por algunos momentos y despues exclamó.-Somos muy desgraciados Sthaene, nos han robado nuestra dicha: y el infeliz lloraba como un niño.

-Williams, no llores aun; Duley dijo varias veces que servia á lord Esthoc par de Inglaterra, no es verdad?

-Sí...

-Pues bien, marchamos inmediatamente y pidamos justicia al noble lord contra su criado; si no nos la hace, la pediremos al Rey, y si este desatiende nuestro lloro, mi espada y mi fusil nos vengarán á entrambos.

-Sahara! Sahara mia!... dijo el anciano, y apoyándose en el brazo de Sthaene se dirigió con paso trémulo á la ciudad de Londres.

II.

Todos dormian, el crepúsculo ma-

tutino empezaba á dibujar con débiles tintas sobre el despejado horizonte los palacios y edificios de la antigua Londres: el manso Támesis, envidioso de la ciudad y de sus placeres, se internaba por las calles sirviendo de limpio y cristalino espejo dõ se reflejaban sus beldades: el sol levantándose de su acuático lecho y apoyado en su hija predilecta la claridad, esparcía su divino fuego bañando de oro las cúpulas de los edificios y reflejando luz en el viejo rio que parecia recibir su vigor y correr mas bullicioso al calor del benéfico astro.

Las calles se veían llenas de gente, la mayor parte de artesanos que iban á su trabajo; detras de un grupo de hombres y por una de las principales calles de Londres, marchaba un anciano de venerable faz ayudado del brazo de un jóven en cuyo rostro se veía pintada la indignación; anduvieron algun trecho y se detuvieron en la puerta de un suntuoso palacio. Sthaene, dijo el anciano, estás cierto de que esta es la morada de lord Esthoc?-Sí, Williams, esta es.-Pues entonces, no te separes de mí; estoy cansado, desfallecido de cansancio y pesar; sirve de apoyo á un anciano débil, que en otro tiempo salvó la vida al que te dió el ser.-Jamás te abandonaré Williams y mucho menos ahora, cuando sabes lo interesado que estoy en salvar á la desgraciada Sahara.

Williams y Sthaene entraron en casa del lord Esthoc y preguntaron por él.-Estas no son horas de incomodar á milord (dijo un lacayo) vuelve despues, ó esperad.-El que viene á pedir justicia debe ser oido á cualquier hora; marchad á llamar á vuestro Señor.

El criado se rió del tono impetuoso de Sthaene, y sin responderle se marchó, no haciendo caso de sus palabras; esta accion indignó al jóven de tal suerte que á no haber sido por Williams no hubiera podido contenerse: convencidos de que no habia mas medio que aguardar, se sentaron en un sitio de piedra que allí habia, mortificadas sus mentes por la terrible impaciencia, y sus corazones por el dolor y la indignacion.

Entretanto pasaba otra escena muy diferente en la habitacion principal del palacio. Lord Esthoc sentado en una rica poltrona conversaba con Duley, que se hallaba de pie á su lado. - Duley te repito que has hecho muy mal, y que me has irritado; cuando el lord canceller me propuso la mano de su hija, le prometí responderle por medio de tí á quien yo creia digno de mi confianza; te envié diciendo al lord que mucho me honraria ese enlace y que ninguno lo desearia mas que yo á no estar comprometido de antemano; y bien, que el digistes tú?

-Que aceptábais de todo corazon.

-Miserable! cómo te has atrevido? si tú sabes que á nadie en el mundo amo sino á Sahara, que sin ella no podría vivir.....,

-Bien milord; quién os aconseja que la olvideis? me guardaré mucho de hacerlo; pero sin embargo, ella no os pide mas que vuestro amor; casándoos con Mis Sofia os veriais colmado de honores y riquezas y no por eso la olvidarais.

-Sin embargo Duley, yo no puedo dividir mi cariño; bien conozco lo útil que seria á mi orgullo y mis riquezas este enlace, pero.....

-Milord, tened compasion de mí;

de vos mismo, á quien los acreedores persiguen; renunciad á ese proyecto que seria la causa de vuestra ruina.

-Duley, y si Sahara lo sabe?...

-Perded cuidado milord; yo me encargo de impedirlo; á las doce de hoy prometí al lord canceller que iriais á verlo; espero que no me desmintais; en vuestro gabinete teneis la ropa de gala.

-Duley, cuán caro me cuesta el convencerme de lo que acabas de decirme.

-Vamos, no hay mas que hablar, milord....

Un murmullo de voces que se oyó á la puerta del aposento interrumpió al lord Esthoc y á su criado en su conferencia; el ruido crecia progresivamente y se oía cada vez mas cerca: Duley salió á ver quien causaba aquella algazara, y bien pronto volvió á participar á su señor, que eran Williams y Sthaene que pugnaban con los criados por entrar. - Milord, me parece conveniente que les habéis para desvanecer las sospechas que pueden recaer sobre vos; os recomiendo la serenidad y la energía; en esa cercana habitacion estoy; á la menor indicacion estaré á vuestro lado; mi puñal me acompaña.

Williams y su amigo consiguen al fin separar los criados que se oponian á su paso y entrar en la habitacion del lord; á su vista se detuvieron saludándole respetuosamente.

-Qué osadia es esta! cómo os habeis atrevido á entrar en mi habitacion tan sin miramiento y contra las ordenes que tengo dadas?

-Señor venimos á pedir os justicia.

-Justicia?... de cuando acá hé egercido yo estas funciones? podeis diri-

giros á un magistrado, no á mí.

-Milord, dijo Williams adelantándose; se trata de un hombre infame y vil que se cuenta en el número de vuestros criados; de un raptor maldecido; porque á no haber sido por su causa no me hubieran robado á mi Sahara; milord, justicia!... justicia!... el infame se decia mi amigo, quién no lo hubiera creído!

-Anciano, vuestro dolor os hace delirar; ya os he dicho que no soy juez; siento mucho que os hayan robado esa jóven, pero no está en mi mano el remediarlo, y no creo á ninguno de mis criados capaces del crimen que le suponeis.

-Señor, exclamó Sthaene, el infame Duley está á vuestro servicio; castigadlo vos mismo ó yo me encargo de ello.

-Jóven, reparad que estais en mi casa; en la casa de un par de Inglaterra... decidme que derechos os asisten para...

-Señor, los de la amistad que le profeso á ella y á este anciano que fué el amigo de mi padre.

-Y vos, quién sois para pedir que se os entregue? tal vez su padre?..

-No, milord; esa niña me fué confiada hace 15 años; parecía un ángel del Señor: un desconocido me la en-

tregó en mi cabaña dándome dos bolsillos y una sortija, diciéndome que esta alhaja podria servirle para encontrar su familia: en seguida la estrechó entre sus brazos, la besó y partió exclamando, hija mia!

....Hija mia! repitió una voz, y se oyó el ruido que hace un cuerpo humano al caer: Williams quedó como petrificado al oír la misma voz que ha 15 años repitió en igual tono aquella exclamacion: lord Esthoc y Sthaene guardaron silencio. Pasado el primer momento de estupor se dirigió el lord á la habitacion en que se hallaba Duley: este yacia tendido sobre el pavimento, la faz descolorida, los labios cárdenos y cubierta su frente de un sudor frio, que mojaba sus cabellos: el infeliz estaba en un estado deplorable; el mismo Williams se compadeció de su situacion. Lord Esthoc le preguntó varias veces que era lo que tenia; apenas le pudo responder con voz balbuciente-Sahara, esa infeliz á quien yo mismo he perdido, es mi hija, mi querida hija, á quien creia muerta y que de repente encuentro para castigo de mis crímenes.

-Su hija!!! (esclamaron todos dirigiéndole una mirada de lástima y horror.)

(Se concluirá.)

JUAN NAVARRO Y SIERRA.

INDICE.—*La lámpara de un sepulcro; poesía.*—*Máquinas de vapor conclusion.*—*De los antiguos poetas castellanos; artículo quinto.*—*No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague; tradicion sevillana; conclusion.*—*Un padre.*

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

IMPRENTA DE LA AUREOLA,
CALLE DE SAN PEDRO, NUMERO 116.